

CASANDRA, LA SANDRA

Gabriela Aguilera

ÍNDICE

| | |
|-----------------------------|----|
| PRIMERA ESCENA | 7 |
| SEGUNDA ESCENA | 11 |
| TERCERA ESCENA | 17 |
| CUARTA ESCENA | 21 |
| QUINTA ESCENA | 28 |
| SEXTA ESCENA | 33 |
| SÉPTIMA ESCENA | 36 |
| OCTAVA ESCENA | 40 |
| NOVENA ESCENA | 45 |

Un departamento frente al supermercado. Él está en Chile de paso, en el departamento, intentando deshacerse de las cosas de la muerta. La muerta es su madre; le dio un ataque fulminante en la fila del supermercado la semana pasada. La cajera del supermercado, que parece tener una misteriosa comunicación con los que no están aquí, acompañó a la muerta —cuando no estaba totalmente muerta— a la Posta y tiene algo que decirle a él. Entre tanto, la cajera envía al departamento a un joven empaquetador para que lo ayude a él con las cosas; el empaquetador las puede vender en la feria. Son muchas cosas de las que se tiene que deshacer. Ya no sirven porque no tienen dueño.

Algunos están más solos que otros, pero se encuentran en algún lugar. Las personas y las cosas.

La griega Casandra era un poco como la Sandra, veía algo que los otros no.

LOS PERSONAJES

LA CAJERA (SANDRA)

EL HIJO (ALEX)

EL EMPAQUETADOR

La cajera del supermercado, una noche, al salir de su turno, ve luz en el departamento y decide tocar el timbre. Va a hablarle al Hijo.

PRIMERA ESCENA

Es un departamento; está todo desordenado en el suelo, lleno de cajas a medio hacer y bolsas a medio cerrar. Se escucha música, algo fuerte, dinámico, liviano, nada grave.

Él está haciendo cajas y bolsas. Las bolsas son para la basura, las cajas para cosas que va a guardar. Él organiza, distribuye. Casi todo se va a las bolsas. Está obsesionado botando, botando, botando; cambia de repente, porque de un rincón aparece algo chico que se guarda en un bolsillo. Piensa que lo va a poner en una tercera categoría —“cositas que me llevo”, piensa—. Continúa en su acción, casi afiebrado, sin nostalgia, sin romanticismo.

Abre la puerta en un momento para sacar unas bolsas afuera, deja la puerta junta. Mientras está bajando la escalera, sacando la basura, se abre la puerta y entra la Cajera con unas bolsas del supermercado. Entra como si Sor Teresa de los Andes estuviera entrando al Vaticano, como si el aire ejerciera una resistencia. Lento, raramente, mirando, con ojos de huevo frito. Al principio aparece en la puerta un poco dudosa, pero llega un momento en que es arrastrada invisiblemente hacia este espacio, se olvida de la intromisión.

Él, al entrar —desde la puerta—, la ve adentro.

EL HIJO

¡Disculpa! ¿qué pasa?

LA CAJERA

Como saliendo de un trance. Perdone... Piensa, sale. Perdone... Se devuelve.

Disculpe, ¿este es el departamento 34?

EL HIJO

No. Estás equivocada... ¿puedes salir por favor?

LA CAJERA

Perdone. Soy súper distraída.

EL HIJO

Veo. Y eres imprudente, si me permites.

LA CAJERA

Qué vergüenza, perdone. Es que vine a dejarle un pedido a la señora del 34 y me confundí de puerta, parece que me confundí de piso. Este es el 24... ¿no? Claro... Es el piso de abajo...

EL HIJO

Ok. No te preocupes, buenas noches. *La despide.*

LA CAJERA

Buenas noches, que termine luego de ordenar. Que descanse.

Ella se va, él sigue en su trabajo, se escucha la puerta o el timbre, pero lo tapa la música; pasa un rato, él se da cuenta de que realmente es la puerta.

LA CAJERA

Disculpe, soy de nuevo yo.

EL HIJO

Veo.

LA CAJERA

Es que la señora del 34 no está.

EL HIJO

Ok.

LA CAJERA

Y...

EL HIJO

¿Y?

LA CAJERA

... Y... ¿pensé que me podía ayudar usted?

EL HIJO

Yo no conozco a la gente que vive arriba. No creo que te pueda ayudar.

LA CAJERA

Ahhh..., ¿no la conoce?, es una señora chiquitita, con el pelo negro-negro, como negro azul, o sea, no es natural, es teñido, es como de mono animado japonés.

EL HIJO

... No. No me suena.

LA CAJERA

Ahhh..., ¿es que usted no vive aquí?

EL HIJO

...

LA CAJERA

Disculpe, soy distraída y metiche..., me pasé.

EL HIJO

... Buenas noches.

LA CAJERA

Buenas..., pero es que no le pedí el favor.

EL HIJO

Es que no conozco a los de arriba.

LA CAJERA

Ahhhh..., vio que los conoce, porque dijo “no los conozco”, la señora no vive sola. Vive con su hija y con el esposo de la hija. *Como si estuviera en trance de nuevo.* Y con el nieto que va al colegio. Trabajan todo el día. *Sigue en trance.* Pero la abuela cuida al nieto, le cocina, él ya se va y se vuelve solo del colegio —con camisa celeste—, camina, no necesita tomar la micro, a la mochila se le echó a perder el cierre y se le caen las cosas chicas. Es distraído.

EL HIJO

... Bueno, estoy ocupado.

LA CAJERA

Veo.

EL HIJO

... Dime cuál es el favor y veo si puedo ayudarte.

LA CAJERA

Es que le traje un pedido del supermercado y...

EL HIJO

¿Y quieres dejarlo conmigo?

LA CAJERA

Sí.

EL HIJO

No me parece, no conozco a la gente y no voy a estar aquí mañana. Además, no te conozco a ti, no guardaría unos paquetes que no se qué son.

LA CAJERA

Pero si no son una bomba... yo trabajo en el supermercado del frente.

EL HIJO

Si tuvieras una bomba no me lo dirías.

LA CAJERA

Ahhhh..., claro, bueno, si le dijera que tengo una bomba no me creería tampoco.

EL HIJO

Es probable. En todo caso no me quedaría con unos paquetes de una persona extraña.

LA CAJERA

Sí, sí, es lógico, en todo caso. Que problema...

EL HIJO

...

LA CAJERA

Es que el supermercado cerró, yo estaba en el último turno. Realmente no me quiero ir con estas cosas para mi casa. Vivo lejos, tengo que tomar la micro.

EL HIJO

Lo siento. No te puedo ayudar.

LA CAJERA

Bueno, no se preocupe, espero afuera. Espero en la escalera.

EL HIJO

Ok. Buenas noches.

SEGUNDA ESCENA

El hijo cierra la puerta, sigue en su actividad, ajetreado. Al meter una mano en una caja de cartón o una maleta, se corta y se hiere fuertemente, la reacción es rápida, cambia la velocidad de todo.

EL HIJO

FUCK! ¡LA CONCHETUMADRE! ¡POR LA CRESTA!

Camina a la cocina o baño, se moja, sangra, suena, reclama.

¡¡¡PUTA LA HUEVADA!!!

Trata de encontrar algo con que cubrir la herida, no encuentra; finalmente, usa papel higiénico del baño para hacerlo; después de un momento, se tiñe de rojo, hay que cambiarlo, es un corte grande. Después de que se pasó el sangrado lo mira mejor para ver si va a necesitar ir a hacerse unos puntos, no sabe; pateo una caja, se detiene un rato con la mano en alto, envuelta en papel higiénico, mira el lugar. Está comenzando a ver este lugar con más detención, no se ha detenido hasta ahora, todo fue rápido, está todavía con jet lag. Mira las paredes, la alfombra, las cuentas que están todavía arriba de un mueble. Piensa en su mamá y en el tiempo. Suena el timbre.

LA CAJERA

Disculpe de nuevo... Lo escuché gritar... Pensé que le había pasado algo.

Lo mira, él está con la mano envuelta en papel higiénico levantada, diferente, como en cámara lenta.

EL HIJO

... ¿Todavía no llegan?...

LA CAJERA

¿Se cortó?

EL HIJO

Sí.

LA CAJERA

Chuta. No, no han llegado. Fue fuerte parece...

EL HIJO

Un poco.

LA CAJERA

Claro, el medio escándalo que hizo...

EL HIJO

...

LA CAJERA

Ya paró la sangre en todo caso.

EL HIJO

Se mira la mano. Gracias.

LA CAJERA

¿Pero está bien? ¿Necesita algo? Tengo parchecuritas...

Mira el desorden del living y le hace entender que este lugar es un caos.

... y tengo de ese alcohol de manos.

EL HIJO

No, gracias.

LA CAJERA

Ya tiene, pensé que no tenía...

EL HIJO

No. No tengo... No encuentro, no sé si tengo.

LA CAJERA

Acéptemelo, entonces

EL HIJO

Es que es profundo, creo que es más grande que una banda adhesiva.

LA CAJERA

Una banda adhesiva... Parchecuritas no más, pero tengo de los grandes, ¿me va a creer? Justo, entre las cosas que le traía a los de arriba, les traía de estos

parchecuritas que son de varias formas, una caja, mire... esos que vienen como en una variedad, grandes, chicos, cuadrados... hay unos redonditos.

Busca en sus bolsas de supermercado que tiene en la mano, encuentra la caja.

¡Mire que suerte!... y como no se ha puesto alcohol... ¿se puso ya?

EL HIJO

No.

LA CAJERA

Acá tengo de este que le dicen jabón seco, ¿así le dicen?...

Da un paso adentro, busca en su cartera, la luz, avanza al centro del departamento.

... pero este que yo uso tiene alcohol... es que en el supermercado uno está todo el rato manoseando plata y las cosas que la gente compra... yo me...

EL HIJO

...

LA CAJERA

Ya, no se ponga tan serio. Si no es para tanto. Se le va a pasar...

EL HIJO

Perdona, es que estás en el living de mi casa...

LA CAJERA

Sí...

EL HIJO

Y... no te conozco.

LA CAJERA

Ya.

EL HIJO

...

LA CAJERA

La embarré..., fue mucho, perdone...

EL HIJO

...

LA CAJERA

Es que estaba esperando en la escalera y lo escuché... y...

Se empieza a ir..., a salir del departamento. Él bajó su mano hace un rato, se olvidó y ha vuelto a impregnarse de sangre el papel higiénico. Ella lo ve manchado.

... Chuta, le está sangrando de nuevo. *Él se da cuenta.* ¿No quiere que lo ayude?... Si está solo... Le pone mucho color usted... Ya... me va a tener que saber disculpar no más...

Hay un diálogo en silencio de "déjeme verle la herida" "¡ah que insistente!" "sí, bueno, soy metiche, igual déjeme verle la herida porque está sólo acá y nadie más que yo lo puede ayudar" "ya ok...mire, ¡Auch!". LA CAJERA le saca el papel con sangre, le mira la herida.

... ¡Auch! *Se miran.* ¿Con qué se cortó?...

EL HIJO

... No sé.

LA CAJERA

¿Cómo no sabe?

EL HIJO

No sé... Con algo que había dentro de una caja.

LA CAJERA

Ojalá que no esté oxidado...

Mientras habla, ella hace el procedimiento, se limpia las manos con alcohol gel, le limpia la herida con un pañuelito desechable y el mismo alcohol gel, saca su caja de parchecuritas.

Está sellada, mire... No tiene nada raro, ni una droga impregnada... esos ácidos que ponen en las calcomanías...

EL HIJO

...

LA CAJERA

Perdone, es que me da un poco de risa. ¿Vive en Estados Unidos usted?

EL HIJO

... ¿Por qué?

LA CAJERA

Es que es tan desconfiado... no sé, yo me imagino que en Estados Unidos la gente es más desconfiada. Todavía está sangrando, yo le voy a poner no más esto, pero tiene que vérsela mañana porque es profunda. A lo mejor va a necesitar puntos.

EL HIJO

... Es un país grande. Hay de todo. Ok, a lo mejor voy ahora.

LA CAJERA

O ahora, claro...

Ya terminó de ponerle el parchecurita.

... Sí, debe haber de todo... En Estados Unidos. Listo.

EL HIJO

Gracias.

LA CAJERA

Pero va a tener que revisar lo que lo cortó porque si está oxidado, va a tener que ir hoy día no más, por el tétano. ¿Quiere que vea?

EL HIJO

Lo piensa... considera la posibilidad de que haya un cambio de planes en su noche. Ya. Se lo agradecería.

LA CAJERA

No es ninguna molestia, ve que estoy esperando a los vecinos, prefiero esperar acá y conversar con usted. ¿Se acuerda que soy metiche?

EL HIJO

Me acuerdo. Tenga cuidado, por favor, que se puede cortar.

LA CAJERA

Más encima me puedo meter en sus cosas... Sí, no se preocupe. ¿Puedo dar vuelta la caja? Sandra.

EL HIJO

¿Cómo?

LA CAJERA

Que me llamo Sandra.

EL HIJO

Alex.

LA CAJERA

Mucho gusto Alex. ¿Puedo dar vuelta la caja?

EL HIJO

Asiente.

TERCERA ESCENA

LA CAJERA

A lo mejor era de su papá.

EL HIJO

No creo.

LA CAJERA

Era de su papá.

EL HIJO

No creo.

LA CAJERA

Era de su papá.

EL HIJO

No hay cosas de mi papá en estas cajas.

LA CAJERA

Es que tiene unas iniciales, mire... y pensé que esta A era de Alex y la P de Pérez o Pinto o Pereira o Pavez .

EL HIJO

Pinto.

LA CAJERA

Se llama igual que usted.

EL HIJO

¿Tiene una A y una P?

LA CAJERA

Si, mire...

EL HIJO

Estoy sin lentes, no veo bien.

LA CAJERA

¿Dónde los dejó?

Los empieza a buscar de una manera muy familiar, como si conociera el departamento.

EL HIJO

No sé, pero le creo.

LA CAJERA

Pero para que usted la mire... ¿ve que son esas letras, la A y la P?

EL HIJO

¿Y está oxidada?

LA CAJERA

La hoja no, que raro, porque es súper vieja. Es antigua. Pero está sucia, como con cochinas, o sea, como con sarro. A lo mejor igual le puede dar tétano.

EL HIJO

Tírela en la bolsa negra no más...

LA CAJERA

¿Pero la va a botar?

EL HIJO

...

LA CAJERA

¿Cómo la va a botar?... Es linda, es antigua, es como de bronce, se parece a una que tenía mi abuelito.

EL HIJO

¿Se la quiere quedar? Llévesela.

LA CAJERA

A lo mejor la tiene que llevar al hospital... a la clínica... para que vean si tiene tétano.

EL HIJO

No creo, no se preocupe.

Los dos miran hacia arriba porque escucharon el ruido de los vecinos que llegaron.

EL HIJO Y LA CAJERA siguen escuchando los pasos.

EL HIJO Y LA CAJERA

... Llegaron (un dos tres momia es).

LA CAJERA

¡Ya!

EL HIJO

Muchas gracias, gracias por el parchecurita y por el alcohol gel.

LA CAJERA

En cámara lenta. No me de las gracias todavía...

EL HIJO

No creo que tenga que ir a que me hagan puntos...

LA CAJERA

No.

Ella quiere irse, pero no puede, está como con los pies pegados al suelo, una fuerza sobrenatural le impide moverse a pesar de desearlo con fuerza, está luchando con ella misma y su trance, se enoja, se desespera, trata de hacer el menos escándalo posible, pero fracasa...

¡Nooooooooo!

EL HIJO

WHAT THE FUCK!

LA CAJERA

Respira agitada, como si hubiese subido los cuatro pisos del edificio ida y vuelta, no sabe si decirle o no, lo mira, lo piensa, se atreve y le confiesa. No vine a traerle bolsas con parchecurita a los de arriba, no los conozco realmente. O sea, los conozco, pero no hablo con ellos, o sea, sí hablo con ellos en el supermercado, pero ellos no saben que los conozco, solo les digo "buenas tardes", "¿acumula puntos?", "¿quiere donar sus pesos?", esas cosas... bueno, a veces la señora me ha hablado un poco más, la abuela... la señora chiquitita del pelo azul. Pero ella no sabe que yo sé que el otro día le robaron la chauchera de las manos y que no le contó a nadie en su casa, que se hizo la lesa porque le dio mucha vergüe...

EL HIJO

¡A ver! ¿De qué me estás hablando?

LA CAJERA

Perdona, me desvié... Me pasa eso a veces... Es que quería hablar contigo y no venía a dejar bolsas arriba.

EL HIJO

Ya. *Con ojos de huevo frito. ¿Y que quieres?*

LA CAJERA

Tu mamá

quería

decirte

que - tu - papá

no

se

murió

O sea, se murió. Pero no cuando pensaste que se había muerto.

EL HIJO

...

LA CAJERA

Murió después, de solo y de triste .

EL HIJO

...

LA CAJERA

Y que ella te dijo que se había muerto cuando tu eras muy chico. Y que en realidad ella no lo quiso ver más porque se le rompió el corazón, se le rompió "trac", no lo quiso ver más, no lo pudo ver más. Él se fue y tú eras una flor, una plantita.

Y eso le dio vergüenza, le dio miedo, no quiso nunca más nada de él... era chica y no pudo hacer su corazón más grande, más fuerte, le dio miedo. Le dio pena.

Y era mentira que la rasuradora era igual a la de mi abuelito, yo no conocí a mi abuelito.

CUARTA ESCENA

EL HIJO habla por teléfono (con cable, uno de esos que los niños de 6 años no conocen), su interlocutora es una de esas grabadoras; espera, presiona 1, escucha un rato más largo lo que le dice la señorita grabadora, presiona 4; al mismo tiempo está tratando de cerrar una bolsa de basura que se rompe, es de mala calidad. Lo que hace al teléfono es intentar cerrar la cuenta de teléfono, internet y tv cable de su mamá —la muerta—; ya llamó antes, pero se cortó la llamada, no sabe llamar desde su celular porque es de otro país. Tiene que llamar desde este teléfono con cable. Está cansado de organizar estas cosas, se sienta, se desespera en el silencio del que escucha una grabadora. Suena el timbre o la puerta y la abre.

Es un hombre joven, un adolescente, está con la cara pintada de vampiro, le corre sangre falsa por la cara que está pintada de blanco. EL HIJO no entiende cuando abre la puerta, está pendiente del teléfono, que apenas alcanza a llegar hasta la puerta, para que no se corte la llamada. Mira la cara de vampiro.

EL EMPAQUETADOR

Hola, ¿usted es Alex? Me pidieron que le entregara esto del supermercado.

Le pasa unas cajas de cartón aplastadas y amarradas con una cinta de embalaje.

EL HIJO

...

EL EMPAQUETADOR

Ahhhh... se me había olvidado que andaba pintado. Es de Halloween.

EL HIJO

No pedí nada. ¿Qué supermercado?

EL EMPAQUETADOR

El del frente. No es un pedido del súper, es que la Sandra me dijo que usted necesitaba cajas y me pidió que se las trajera.

EL HIJO

La Sandra...

EL EMPAQUETADOR

La cajera...

EL HIJO

La cajera rara del supermercado...

EL EMPAQUETADOR

... me dijo que era su amiga.

EL HIJO

No, no la conozco... o sea, la conozco, pero no es mi amiga.

EL EMPAQUETADOR

Bah... que raro, ella me dijo eso. Me dijo que necesitaba las cajas porque tenía que deshacerse de cosas...

Duda. Mientras EL EMPAQUETADOR duda, EL HIJO aborta la llamada a la señorita grabadora.

La Sandra me dijo que... le podía preguntar si quería que... me llevara algunas cosas. Es que en la casa vendemos cosas en la feria a veces, con mi hermana, entonces si se quiere deshacer de algo, de repente yo le puedo ayudar.

EL HIJO

Lo piensa 5 segundos. Claro, en eso estoy. Estoy tratando de deshacerme de estas cosas.

EL EMPAQUETADOR

¿Y tiene algo que quiere que me lleve?

EL HIJO

Te puedes llevar todo lo que quieras.

EL EMPAQUETADOR

¿Cómo "todo lo que quiera"?

EL HIJO

Estas cosas no. *Indica un par de cajas pequeñas.* Pero en general estoy bastante apurado con deshacerme de las cosas. No tengo donde guardarlas.

EL EMPAQUETADOR

¿Pero qué cosas dice usted?

EL HIJO

Las cosas, pues, no sé. Cosas: las toallas, las lámparas, la plancha, la loza, los muebles, las sillas, la ropa, las cremas, hay un montón de cremas... zapatos, cojines, no sé, cosas, hay un montón de cosas. Hay lana. La comida que está en la alacena. Un televisor. Cosas. El sillón ya se lo llevaron.

EL EMPAQUETADOR

Disculpe. Es que no le entiendo. Yo pensé que tenía unas bolsas de cosas que yo me podía llevar. ¿Pero me está hablando de todas las cosas?

EL HIJO

Te estoy hablando de todas las cosas.

EL EMPAQUETADOR

¿Y por qué quiere deshacerse de todo?

EL HIJO

Porque no lo necesito. Ya no las necesita nadie.

EL EMPAQUETADOR

¿Se murió el dueño?

EL HIJO

...

EL EMPAQUETADOR

Disculpe.

EL HIJO

Sí, murió la dueña.

EL EMPAQUETADOR

... ¿Era su mamá?

EL HIJO

Sí.

EL EMPAQUETADOR

... Disculpe, no sabía.

EL HIJO

No te preocupes, no tenías por qué saber, viniste por las cosas no más.

EL EMPAQUETADOR

Claro, o sea, no. Vine a traerle las cajas que me pidió la Sandra y me dijo que por si acaso le preguntara. No vine solo a buscar cosas. Ni menos tantas cosas.

EL HIJO

Bueno, si quieres llevarte lo que quieras, puedes hacerlo. Pero necesito que te las lleves luego.

EL EMPAQUETADOR

¿Cuándo luego? ¿Ahora? ¿Todas ahora?

EL HIJO

¿Puedes? Sería magnífico.

EL EMPAQUETADOR

No puedo al tiro, pero me puedo llevar algo ahora y tal vez mañana puedo decirle a mi hermana que me ayude y a su pololo, porque es hartito, tendría que conseguirme una camioneta... ¿porque usted dice todo? ¿El refri, por ejemplo?

EL HIJO

Sería fantástico.

EL EMPAQUETADOR

¿Sería fantástico que me llevara el refrigerador?

EL HIJO

Sí. A mí me alivianaría hartito el trabajo, yo no sé qué hacer con él.

EL EMPAQUETADOR

¿Qué onda? Se pasó. ¿Es millonario usted?

EL HIJO

No.

EL EMPAQUETADOR

No le creo, cómo se quiere deshacer de todo esto y no va a ser millonario.

EL HIJO

Es que no me sirve.

EL EMPAQUETADOR

¿Por qué?

EL HIJO

No vivo acá y no me puedo quedar mucho rato.

EL EMPAQUETADOR

Pero las cosas de su mamá, ¿no le dan pena? A mí me daría pena botar las cosas de mi mami. Se me muere si le boto las cosas, o sea, si estuviera muerta y le botara las cosas, me vendría a molestar y se me moriría de nuevo.

EL HIJO

...

EL EMPAQUETADOR

Perdone. Es que mi mami cuida hartito sus cosas. La tele todavía la está pagando.

EL HIJO

No te preocupes, si entiendo.

EL EMPAQUETADOR

La Sandra me dijo que no era tan buenas pulgas. Y es súper buena onda.

EL HIJO

... Mira, ven por acá y revisa si quieres algo de esto.

Entran, no vemos donde están, pero hacen un recorrido por los otros espacios del departamento, uno le muestra al otro las cosas que puede llevarse. Se escucha desde fuera...

EL EMPAQUETADOR

¿La cama entera?

EL HIJO

Sí.

EL EMPAQUETADOR

Y esas bolsas con ropa.

EL HIJO

Sí.

EL EMPAQUETADOR

Y el velador.

EL HIJO

Sí.

EL EMPAQUETADOR

¿El cubrecama con los cojines?

EL HIJO

Sí.

EL EMPAQUETADOR

¿Ese espejo no?

EL HIJO

Ese espejo también y el biombo de allá.

EL EMPAQUETADOR

Ohhh... no lo puedo creer, nada que ver como me lo pintó la Sandra. *Vuelven.*
Que me dé estas cosas es demasiado, o sea, yo con estas cosas puedo... ohhh...
se pasó.

EL HIJO

Qué bueno, nos estamos haciendo un mutuo favor.

EL EMPAQUETADOR

Igual siento que me llevo la mejor parte...

EL HIJO

No sé, depende de dónde se lo mire.

EL EMPAQUETADOR

¡Ná que malas pulgas! Terrible de buena onda. ¿Esa es su mamá?

EL HIJO

¿Cómo?

EL EMPAQUETADOR

Esa que está ahí.

EL HIJO

¿DÓNDE?

EL EMPAQUETADOR

En esa foto.

EL HIJO mira la foto un momento, como que no se había detenido a mirarla. Es una foto donde están juntos de vacaciones en la playa, con sus primas y sus tíos, en la entrada de la casa. Él tiene un traje de baño cortito, rojo, como de nylon, y ella está con el pelo suelto, se ve tranquila. Las primas están sonrientes y desordenadas, chasconas, se acuerda de cuando la tomaron. Ya se estaba acabando el verano.

¡Su mamá es la señora que le dio la cuestión en el supermercado la semana pasada! Esa señora que siempre iba... yo la cachaba, le había hecho las bolsas hartas veces. Chuta... disculpe, no me había dado cuenta. La Sandra no me

dijo nada. Pero claro, tendría que haberme dado cuenta de eso, como ella la atendió, ahí lo conoció... Disculpe, me pasé de desubicado.

EL HIJO

No te preocupes...

EL EMPAQUETADOR

Es que me pasé de pavo.

EL HIJO

¿Y tú estabas cuando pasó?

EL EMPAQUETADOR

¿Cuándo murió su mamá?

EL HIJO

Sí.

EL EMPAQUETADOR

No. O sea, llegué cuando la ambulancia se las estaba llevando, con la Sandra. Porque yo entro a las 4. Estuvo harto rato.

EL HIJO

¿La Sandra estaba con ella?

EL EMPAQUETADOR

Claro, ella se fue con su mamá a la Posta...

EL HIJO

Ah... no sabía.

EL EMPAQUETADOR

¿No sabía? Pensé que por eso era su amiga. O sea, no su amiga. La Sandra estaba con su mamá cuando se fue, cuando murió. Pensé que por eso la conocía.

EL HIJO

No. *Es como una patada en la guata.* No sabía... Tienes la cara pintada de vampiro.

QUINTA ESCENA

El empaquetador está armando cajas de cartón con cinta adhesiva, las arma y las sella, mete cosas para llevarse. Ya ha pasado un rato. EL HIJO aparece y desaparece desde el fondo del departamento, llevando, trayendo, esperando cajas armadas.

EL EMPAQUETADOR

Armo estas que quedan y listo. Vuelvo mañana, debe tener cosas que hacer usted.

EL HIJO

Si quieres, pero esto es lo que más tengo que hacer. Tengo que terminar con esto.

EL EMPAQUETADOR

... Chuta... que se acumulan cosas.

EL HIJO

Harto cachureo.

EL EMPAQUETADOR

Pero yo creo que uno no piensa que es cachureo, como que de repente las cosas se vuelven cachureo, no sé... y después, cuando yo las vendo, igual la gente las quiere, las compran...

EL HIJO

Puede ser... claro, se vuelven útiles de nuevo, la segunda vida... resucitan...
¿Quieres una cerveza?

EL EMPAQUETADOR

¿Tiene?

EL HIJO

¿Qué edad tienes?

EL EMPAQUETADOR

¿Por qué?

EL HIJO

¿Puedes?

EL EMPAQUETADOR

¿Tomar cerveza? Claro... estoy en el liceo todavía, pero ya no arrastro la bolsa

del pan... así dice mi mami.

EL HIJO

Mi mamá también decía eso: “ya no arrastra la bolsa del pan”.

EL EMPAQUETADOR

Me daba risa eso cuando chico... *EL HIJO le entrega su cerveza.* Pensé que tenía vacío el refrigerador. Si quiere que me lo lleve mañana, habría que dejarlo desenchufado hoy día, ¿lo desenchufo? ¿Cuándo se va? A lo mejor me consigo la camioneta para otro día... para no dejarlo sin refri...

EL HIJO

No te preocupes, llévalo mañana no más...

A mí me daba rabia... ahora recién lo entiendo, “la bolsa del pan” ...

EL EMPAQUETADOR

Imita a su mamá. “Andai arrastrando la bolsa del pan y te poní a tener guagua”.

EL HIJO

¿Tienes un hijo?

EL EMPAQUETADOR

No... yo, no... eso le dijo a mi hermana cuando se quedó embarazada. Yo no, con mi sobrino me basta. Pero vivimos todos juntos.

EL HIJO

¿Y estas cosas las vendes en la feria para ayudar a tu hermana?

EL EMPAQUETADOR

O sea, para ayudar a la casa, ahí todo se va al mismo fondo no más. Es que igual soy como el papá, como padrino, como tío-papá del Bastián.

EL HIJO

¿Qué edad tiene?

EL EMPAQUETADOR

Va a cumplir un año, es súper maldadoso... pero más lindo, cualquier pega, eso sí. ¿Usted tiene hijos?

EL HIJO

Nop.

EL EMPAQUETADOR

... ¿Usted vive en otro país?

EL HIJO

Síp.

EL EMPAQUETADOR

¿Por eso me preguntaba qué edad tenía? ¿Vive en Estados Unidos? Yo siempre veo en las películas que los cabros les piden afuera de las botillerías a la gente más grande que les comprenden... "Liquor store".

EL HIJO

Nunca me ha tocado, pero parece que sí.

EL EMPAQUETADOR

¿Y allá la gente tiene hijos más viejos?

EL HIJO

¿Que tu hermana?

EL EMPAQUETADOR

Bueno, es que mi hermana se fue al chanco, pero digo más viejo que usted...

EL HIJO

... Hay de todo, hay niñas que tienen hijos cuando están en el liceo y otros que tienen mi edad y tienen uno y otros que no tienen... es un país muy grande, es variado.

EL EMPAQUETADOR

Claro... es grande. Yo sé. Qué raro, como que conozco un poco, por las películas. Bueno, uno lo conoce más de lo que los gringos deben conocer Chile. Es que pareciera que con las películas uno conociera como viven... no sé...

EL HIJO

¿La Sandra es tu amiga?

EL EMPAQUETADOR

Sí... o sea, amiga-amiga no... es buena onda, la conozco hace tiempo, pero la conozco allá en el supermercado no más... conversamos a veces... tiene una onda conmigo... o sea, tenemos una onda entre los dos...

EL HIJO

¿Cómo una onda...?

EL EMPAQUETADOR

Una cosa... no sé...

EL HIJO

¿Cómo algo romántico?

EL EMPAQUETADOR

¡No pues! ¡Cómo romántico nooooo! La Sandra es como de la edad de mi mamá...

EL HIJO

¿En serio?

EL EMPAQUETADOR

Claro... o sea, no sé qué edad tiene la Sandra, pero es como mi mamá... pero no es como si fuera mi mamá...pero es raro...

EL HIJO

O sea que yo soy como de la edad de tu papá...

EL EMPAQUETADOR

Supongo... no sé...

EL HIJO

...

EL EMPAQUETADOR

...

EL HIJO

Yo tampoco conocí a mi papá...

EL EMPAQUETADOR

Si yo lo conocí, pero no me acuerdo...

EL HIJO

Bueno, yo también... lo conocí cuando era súper chico, pero no me acuerdo...

Después hablé por teléfono con él...

EL EMPAQUETADOR

¿Cuando viejo?

EL HIJO

Sí... cuando viejo. Él estaba viejo. Y yo, claro, yo estaba viejo también.

EL EMPAQUETADOR

Pero no tan viejo, si igual no es tan viejo. Es adulto no más... Mi mamá siempre dice eso. Que es una adulta, no una vieja, no por ser abuelita es una vieja.

EL HIJO

Tu mamá es abuelita ya. Estoy atrasado.

EL EMPAQUETADOR

Pero no tiene por qué tener hijos... si no quiere.

EL HIJO

Cierto.

SEXTA ESCENA

EL HIJO está acostado en medio del living, como si se hubiera dormido despierto o ha despertado dormido. Hay algo raro. La puerta se abre y entra LA SANDRA.

LA SANDRA

Volví con mis bolsitas de supermercado
Te traje parchecuritas de nuevo
Te traje alcohol esta vez
Alcohol para limpiarte la herida
No para que sigas tomando
Has tomado hartito hoy
Igual que tú mami
No necesitas más
Para qué vas a nublar te si quieres ver todo clarito
Eso es lo que quieres
Que se te despeje esa nube ploma que tienes en el corazón
No es de Santiago
Te la llevaste igual
Pensaste que era lo plomo de aquí
Pero en realidad andas trayendo esa nubecita
Como un mono animado
Y está sobre tu corazón no más
A veces se te sube y se te pone arriba de la cabeza
Pero tienes una cabeza linda
Piensas lindo
Sabes cerrar los ojos
Te gusta mucho pensar
¿qué piensas ahora?
...
No soy una metiche fantasma rara cajera loca
Soy la que tomó la mano de tu mami no más
La que la apretó fuerte, pero suavemente

La que le dijo que se fuera tranquila
Que yo te avisaba
Que yo te cuidaba
Que yo te soplaba esa nube ploma del corazón
Fuerte pero suavemente
Soy una metiche fantasma rara cajera loca
Pero sé que nos morimos de repente
y se quedan solo las cosas
Cosas ocupando espacio
Cosas en todas partes
Las cosas que tuvimos tantas ganas de tener
Cosas suaves y brillantes
Y nuevas, que ahora son viejas
Plomas como tu nubecita
Unas cosas que no hemos visto hace tantos años
Que quedaron escondidas debajo de otras cosas
Que son cientos, miles, incontables
Pedazos de cosas
Ni siquiera conozco todas estas cosas
Son cosas que ya no tienen color definido
Que sobran que entorpecen que pesan
Que hay que romper, deshacer, botar
¿Habría que llorar arriba de las cosas?
¿será mejor quemarlas?
¿hacer un incendio de las cosas que se quedan aquí?
Convertirlas en un fuego grande, amarillo, azul
Un fuego en la noche
Que caliente la piel de los que quedan
Las cosas están muertas también
Habría que incinerarlas
Son inútiles
No respiran más
No significan nada

Ya no le hablan a nadie

Yo no quiero más cosas que no dicen nada

¿las escuchas tú?

SÉPTIMA ESCENA

EL HIJO está tirado en el suelo, igual que antes, tocan a la puerta varias veces. Se despabila, entiende que es la puerta. Abre. Es EL EMPAQUETADOR que trae unas bolsas de supermercado para él.

EL EMPAQUETADOR

Chuta, disculpe, ¿estaba durmiendo?

EL HIJO

No... Sí. Me quedé dormido.

EL EMPAQUETADOR

¿Y se durmió en el suelo?

EL HIJO

No.

EL EMPAQUETADOR

Es que como me dijo que viniera a avisarle a medio día si podía venir con la camioneta, le vine a avisar.

EL HIJO

¿Ahora?

EL EMPAQUETADOR

Ahora es medio día.

EL HIJO

¿Pero vienes con la camioneta?

EL EMPAQUETADOR

Ahora le vengo a avisar.

EL HIJO

¿Y cuándo vienes?

EL EMPAQUETADOR

Como a las 6 ¿le queda bien a usted?

EL HIJO

Me queda bien, creo. Tengo que salir en algún momento, pero puedo estar a las 6.

EL EMPAQUETADOR

Bien. Nos vemos, entonces. ¿Desenchufó el refri?

EL HIJO

No, ahora lo hago, no te preocupes. Nos vemos.

EL EMPAQUETADOR

Ah... y estas cosas se las mandó la Sandra, cosas, cosas...

Dice esto mientras busca en su mochila la bolsa, no está, en los bolsillos de la ropa, está.

... dijo que por si necesitaba para su herida. *Le pasa la bolsita de supermercado.* Es alcohol y unos parchecuritas con monos animados. Yo saqué la mitad para el Bastián, ella me los dio, me dijo que usted no los iba a necesitar todos.

EL HIJO

Ok... ¿le das las gracias de mi parte, por favor?

EL EMPAQUETADOR

Ya.

EL HIJO

¿Oye?

Hay un tiempo más lento, denso.

EL EMPAQUETADOR

¡Ay!... ¿qué le pasó? ¿se arrepintió? Si yo sabía que si pensaba un poco se iba a arrepentir... cómo me va a regalar tanta cosa...

EL HIJO

No. No me he arrepentido. Quería preguntarte algo.

EL EMPAQUETADOR

Que miedo.

EL HIJO

No... nada raro... es por la Sandra.

EL EMPAQUETADOR

¿Qué pasa con la Sandra?

EL HIJO

Eso mismo, ¿qué pasa con la Sandra?

EL EMPAQUETADOR

Ja ja... que es loco usted. No sé qué pasa con la Sandra.

EL HIJO

¿Es un poco rara no?

EL EMPAQUETADOR

... No sé.

EL HIJO

¿Cómo no sé?

EL EMPAQUETADOR

No sé.

EL HIJO

Tú dijiste que era rara.

EL EMPAQUETADOR

¿De a dónde? Yo no dije eso. Dije que era buena onda, dije que teníamos una onda...

EL HIJO

Y que podía ser tu mamá.

EL EMPAQUETADOR

Que tenía la edad de mi mamá, más o menos, no se...

EL HIJO

Ok. No te preocupes, solo me quedé pegado.

EL EMPAQUETADOR

... Con lo de su mamá o con lo de mi mamá.

EL HIJO

Mi mamá.

EL EMPAQUETADOR

Es fuerte lo que le pasó.

EL HIJO

¿Qué?

EL EMPAQUETADOR

Eso de estar con su mamá cuando se murió, justo ahí...

EL HIJO

...

EL EMPAQUETADOR

Parece que le pasan cosas así siempre.

EL HIJO

¿A la Sandra?

EL EMPAQUETADOR

Sí.

EL HIJO

¿Así cómo? ¿Está con las señoras mientras mueren?

EL EMPAQUETADOR

No... no sé, no creo.

Abre la puerta para irse, está la Sandra al otro lado.

LA CAJERA

Hola.

EL EMPAQUETADOR Y EL HIJO

Hola.

LA CAJERA

Tuve que venir, tenía las orejas coloradas... *Al empaquetador.* Cambió el turno, estaban preguntando por ti.

EL EMPAQUETADOR

¡Chucha! Disculpe, me voy entonces. Nos vemos a las 6.

EL HIJO

Nos vemos.

LA CAJERA

Ojo con la niña del perro.

EL EMPAQUETADOR

¡Déjame tranquilo!

OCTAVA ESCENA

Ella entra al departamento con confianza, él la deja entrar, es como si se hubieran deshecho del protocolo. Ya no son LA CAJERA y EL HIJO, ahora tienen nombres.

SANDRA

¿Cómo está tu herida?

ALEX

Mejor.

SANDRA

Se te va a pasar el dolor. *Le toma la mano y la mira de cerca.* No está infectada.

Se queda con la mano en su mano, suspira, pasa un momento.

Perdona.

No lo suelta.

ALEX

Está bien.

SANDRA

Tú mamá quería tomar tu mano. Yo le di la mía.

ALEX

...

SANDRA

Ya sabes que estuve con ella. *No ha soltado su mano.*

ALEX

...

SANDRA

Ya no tengo que inventar nada para hablar contigo. No quiero. Vine porque sé que querías verme y aquí estoy.

ALEX

Raro, ¿no?

SANDRA

Raro... No sé. Perdí la perspectiva. Hace tiempo que no sé lo que es raro.

ALEX

Para mí todo esto ha sido raro, todo.

SANDRA

Me imagino.

ALEX

Desde hace una semana que todo es raro.

SANDRA

Una semana. Justo.

ALEX

Así es que estuviste con ella.

SANDRA

Sí.

ALEX

...

SANDRA

¿Por dónde quieres que parta?

ALEX

No sé si quiero.

SANDRA

Si quieres, me llamaste.

ALEX

No me jodas.

SANDRA

No te estoy jodiendo. Querías verme y era para que te contara todo.

ALEX

Cuéntame entonces.

SANDRA

¿Me vas a creer?

ALEX

¿Por qué no?

SANDRA

Por rara.

ALEX

Rara no es mentirosa.

SANDRA

Gracias, lo tomo como un piropo.

ALEX

De nada.

SANDRA

Cuando estábamos esperando en esas piezas del hospital, esas donde lo atienden a uno, estaba a medio camino entre estar y no estar. Me miraba desde lejos, pero me miraba. Estaba confundida porque yo era una cajera del supermercado al que iba a comprar el pan y el vino todos los días. Familiar, pero no tanto. En ese estado suspendido en el que se ponen los que están a medio camino.

Estábamos ahí, yo la miraba, no la estaba tocando. Y de repente, rápido, sin anunciarse, la atravesó un rayo desde el final del universo. Justo en la cabeza, detrás de sus ojitos de estar y no estar. Se retorció entera, respiró como una animala, sonó como una animala. Se le rompió la vida, yo podía ver la sangre que gritaba dentro de la cabeza. Le había tomado la mano en el instante preciso del rayo, pero el rayo no me llegó a mí. Es misterioso eso. Yo estaba aquí en la tierra, como un árbol. La tomé fuerte, no como te estoy tomando la mano a ti. La tomé fuerte. Así. *Lo toma del modo ese*. Le hablé como si fuera su hija, en realidad le hablé como si fuera tú, su hijo. Le dije que se fuera, que la amaba, que la dejaba que partiera, le dije que estaba bien. La apreté fuerte. Ella me dijo —no me lo dijo con palabras, ya las palabras no estaban en su cuerpo— que mi padre no era mi padre, no el que yo creía. Que la perdonara. ¿Te dije eso no? Y tú, ya sabías. Yo no sabía que tú sabías, no con tanta claridad. Estaba con ella en ese momento y ella no sabía que tú —que yo— que yo/tú sabías. La perdoné profundamente de todo lo que me pidió que la perdonara. Y me lo pidió en cámara lenta, mientras se le partía la cabeza en dos, en miles de gotas de sangre que estaban como un universo explotando dentro de su cráneo. Después se quedó inmóvil. Mirando desde donde vino ese rayo que la tocó, la casa del rayo estaba lejos. Me quedé con su mano

agarrada muy fuerte, tanto, hasta que estuvo muy fría, más fría de lo que estaba antes, fría como una cosa. No la solté hasta ese momento, cuando llegaron los del hospital que estaban en otra velocidad, estaban como en cámara rápida. Ella y yo estuvimos un rato detenidas en un tiempo diferente. Después estuve con ella un par de horas, hasta que me pidieron que me fuera y la llevaron a otra parte del hospital. Le di un beso en la frente, en esa misma lentitud en la que estábamos hace rato. Tomé su cartera, su teléfono, sus llaves. Llamé a tu tía y le conté. Esa noche me vine a dormir aquí y dormí en el sillón que ya no está. Estaba muy cansada.

ALEX

... Gracias.

SANDRA

No lo hice porque quisiera.

ALEX

Pero lo hiciste, gracias.

SANDRA

Estaba ahí.

ALEX

Estabas por mí.

SANDRA

No me debes nada.

ALEX

Yo sé.

SANDRA

Y te agradezco por creerme.

ALEX

Si me estás mintiendo, es una mentira que necesito.

SANDRA

¿Crees que es una mentira?

ALEX

No. No creo.

SANDRA

Raro.

ALEX

¿Ahora sabes lo que es raro?

SANDRA

No. Pero sé que es raro que me crean.

ALEX

Yo ya no sé lo que es raro. Y te creo. Gracias.

NOVENA ESCENA

Están sacando cosas de las bolsas de supermercado que trajo SANDRA. Trajo unos panes, queso, unas frutas, algo para comer. Están armando una especie de picnic en el departamento vacío.

SANDRA

Me tomé la libertad porque es mi hora de colación. Para ti puede ser el desayuno.

ALEX

Gracias. Las marraquetas son lo que más echo de menos.

SANDRA

Tu mamá era seca para la marraqueta.

ALEX

Obsesiva.

SANDRA

Todos los días.

ALEX

Qué raro que la vieras todos los días. La señora de las marraquetas...

SANDRA

Y el vino... pero también compraba otras cosas.

ALEX

"Dime qué compras y te diré quién eres".

SANDRA

Ella sentía que te habías ido igual que él.

ALEX

¿Qué mi papá?

SANDRA

Que tu papá.

ALEX

...

En silencio piensa que su mamá decidió pensar que su papá estaba muerto, pero en

realidad no estaba. Piensa también que ahora ella está realmente muerta y él también. Los dos muertos.

SANDRA

Claro, un muerto no muerto.

ALEX

Las personas sentimos lo que podemos. Supongo.

SANDRA

En el supermercado yo siento menos, por eso trabajo ahí. Es todo rápido.

ALEX

Pero ves a mucha gente.

SANDRA

Sí, pero es todo menos misterioso. El súper tiene esa luz blanca, es como que uno está adentro de una tele gigante. Es como que estoy, pero no estoy, porque la gente está, pero no está, claro, salvo cuando alguien se detiene un poco más y me mira.

ALEX

O alguien se muere en tu caja.

SANDRA

O alguien se muere en mi caja.

ALEX

Yo nunca sentí que estuviera muerto.

SANDRA

¿Tú?

ALEX

Mi papá. Eso lo quiso creer ella.

SANDRA

Ajá... Lo siento.

ALEX

Y yo nunca he estado muerto —que sepa—, he estado viviendo no más, en otro lugar, una vida.

SANDRA

Todos nos contamos historias para vivir. Para tener una especie de destino.

ALEX

Es más fácil contar la historia de alguien cuando no está. Un papá muerto, un hijo muerto.

SANDRA

¿Lo conociste?

ALEX

¿A mi papá?

SANDRA

Sí.

ALEX

No. No en persona. Solo hablé por teléfono con él, escuché su voz de viejo, antes de que muriera. Cuando murió de verdad.

SANDRA

¿Y por qué no le contaste a ella?

ALEX

No quise romperle el corazón, "trac". No sé. Fue una torpeza.

SANDRA

Te llama el café.

ALEX

¿Tomas?

SANDRA

Después, gracias.

ALEX sale y SANDRA queda ahí, rara, como congelada.

SANDRA

¿Te vas luego?

ALEX

Sí. En unos días.

SANRA

¿Arreglaste todo?

ALEX

No.

SANDRA

No voy a ofrecerte mi ayuda.

ALEX

No te estoy pidiendo nada.

SANDRA

Sí sé, perdón. Es una deformación profesional.

ALEX

¿Del supermercado? ¿Como de servicio al cliente?

SANDRA

No. De loca.

ALEX

No te preocupes, alguien más me puede ayudar.

SANDRA

Es que te ves solo.

ALEX

...

SANDRA

Perdona, no lo dije para hacerte sentir mal. Peor de lo que te debes sentir.

Disculpa, el tacto no es mi fuerte.

ALEX

Está bien. Estoy solo. Y es cierto, el tacto no es tu fuerte, pero me has ayudado mucho. Me trajiste parchecuritas de superhéroe y marraquetas, lo intentas.

SANDRA

Lo intento.

ALEX

Aquí estoy más solo.

SANDRA

Claro. Aquí donde ya no tienes una vida, aquí ya no hay cosas, ni personas.

ALEX

Aquí no tengo nada. Como que no soy.

SANDRA

Tienes la vida en otro lugar.

ALEX

Algo parecido.

SANDRA

Difícil para ella.

ALEX

Mi mamá tenía su propia soledad. Cada uno tiene su propia soledad. Tú también, yo. Digo... nosotros.

SANDRA

Cierto. Cada uno con la suya.

Hay un silencio. Escuchamos a los vecinos.

ALEX

La señora del pelo azul.

SANDRA

Llegó con el nieto del colegio.

ALEX

¿Quieres dejar esa marraqueta a un lado y abrazarme?

SANDRA

Quiero.

FIN